

231  
H

266.2  
E92

266.2/E92

EL COLEGIO DE MEXICO

266.2/E92

\*3 905 0139970 3\*

266.2  
E92

APUNTES PARA LA EVANGELIZACION DE LOS NUEVOS TIEMPOS

Pierre Teilhard de Chardin

Los grandes convertidores (o pervertidores) de hombres han sido siempre aquellos en los cuales vivía más intensamente el alma de su época.

AVISO

Para actuar eficazmente en una corriente de vida, sea la que sea, hay que pertenecer uno mismo a esa corriente. Sólo un obrero puede ser entendido por los obreros. Sólo un geólogo o un soldado puede hablar a geólogos o a soldados... Sólo un hombre puede hacerse escuchar por hombres.

Existe en nuestros días, lo voy a demostrar, un movimiento religioso muy importante.

Cristianos, sacerdotes, pensamos que para influenciarlo, sobrenaturizarlo -que es en lo que consiste realmente la conversión de la tierra- tenemos que participar, no sólo en palabras, sino en acto, en su ímpetu, sus inquietudes, sus esperanzas.

Mientras querramos imponer desde afuera a los modernos, una espiritualidad ya hecha -aún estando ahogados por la multitud- irremediablemente predicaríamos en el desierto.

Hay sólo un medio para hacer reinar a Dios sobre los hombres de nuestro tiempo: es pasar por su ideal, es buscar con ellos el Dios que ya poseemos, pero que está todavía entre nosotros como si no le conociésemos.

Cuál es el Dios que buscan nuestros contemporáneos y, cómo podemos llegar a encontrarlo con ellos, en Jesús?

Esto es lo que quiero decir aquí, porque lo sentí.

1.- EL IDEAL DIVINO MODERNO

El profundo movimiento religioso de nuestra época, me parece caracterizado por la aparición del Universo en la conciencia humana, percibido como un Todo natural más noble que el hombre y, por lo tanto, equivalente a un Dios, acabado o no.

La figura de este Dios, es todavía confusa. Más que él mismo, es su aureola la que vamos brillar del lado donde van la Vida, el Espíritu. Pero su presencia es indudable.

Sucediendo a una ilusión geo-antropo-europeo-céntrica cierta, una perspectiva más justa de las cosas nos muestra hoy nuestro ser perdido en un depósito tal de potencias y misterios, nuestra individualidad sometida a tantas uniones y prolongaciones, nuestra civilización rodeada de tantos otros ciclos de pensamientos, que el sentimiento de una dominación aplastante del mundo sobre nuestras personas invade a cualquiera fuera de la visión de su tiempo.

La realidad que desde siempre los místicos pretendidos panteístas sentían subir en el cielo de las almas, hoy -gracias al progreso de la observación y del pensamiento- comienza a ser notada hasta por las masas.

Y entonces, sin saber dar todavía un nombre a ese gran ser que toma cuerpo por él y para él en el seno del mundo, el hombre moderno sabe ya que sólo adorará una Divinidad si ésta posee ciertos atributos por los cuales la reconocerá.

El Dios que nuestro siglo espera debe ser:

1.- tan vasto y misterioso como el Cosmos

2.- tan inmediato como la Vida

3... tan ligado (en cierta manera) a nuestro esfuerzo como la Humanidad

Un Dios que hiciera al mundo más claro, pequeño e más interesante que como nuestro corazón e nuestra razón lo descubren, ese Dios, menos bello que el que esperamos, jamás será aquel delante del cual la tierra se arrodille.

No nos engañemos: El Ideal Cristiano (tal como se lo explica de ordinario) a dejado de ser -como nos orgullocomos siempre beatíficamente- el ideal común de la Humanidad.

Si quieren ser sinceros, hombres cada vez más numerosos deberán confesar al predicador que el Cristianismo les parece invenciblemente inhumano e inferior, tanto en sus promesas de felicidad individual como en sus máximas de renuncia.

"Vuestro Evangelio -dicon ya- termina por hacer almas interesadas en sus ventajas egoístas, desinteresadas del trabajo en común; no es pues interesante para nosotros. Concebimos algo mejor que él; hay, por lo tanto, algo más verdadero..."

La preeminencia tomada por el Todo sobre el individuo en la conciencia moderna, tiende rápidamente a hacer nacer un Ideal Moral nuevo, donde se le da más importancia a la justicia que a la Caridad, al trabajo que al desprendimiento, al pleno esfuerzo por el desarrollo que a la mortificación.

Cristiano y Humano tienden a no coincidir. Este es el gran cisma que atraviesa la Iglesia.

Que no me vengan a decir que este cisma es imaginario e, por lo menos, que todas las fallas están del lado de quienes se van.

La Vida en su totalidad no se equivoca. Entonces, dónde está la Vida ahora? Está realmente con nosotros?

Cuáles son los libros que se compran por miles, sino aquellos en los cuales se esboza la religión de un Dios "próximo, progresivo, universal"; tal como lo descubren espíritus sinceros y apasionados?

Cuál es la voz que se escucha sino aquella que dice:

"...Tengo la sensación que ha llegado el tiempo en que, olvidando las ataduras locales, los hombres tendrán que unirse en una gran empresa que reunirá para siempre a los hombres libres entre ellos" (Wilson).

Y cuál es, sobre todo, ese llamado del Espíritu en nosotros?...

En lo que me concierne, lo afirmo ante Dios a fin que este testimonio aclare a mis hermanos que tienen confianza en mis deseos de perfección, pero que tal vez no experimentan, en el mismo grado que yo el espíritu de su tiempo.

Desde que a partir de ciertas experiencias (acontecidas desde mi infancia y analizadas largos años después) llegué a integrar, a hacer entrar (como diría yo) en mi fe, esa pasión del Universo que anima hoy a la Humanidad natural, tengo la impresión de haber abordado un Mundo nuevo. Comparando las satisfacciones y los deseos que siento ahora, mi vida religiosa de otras épocas me parece una niñada.

En verdad, después de compartir un cierto tiempo las preocupaciones, las esperanzas, las actividades que hacen vivir a la cumbre de la Humanidad, volvemos a ciertos círculos de nuestra religión, nos parece soñar viendo cuantos esfuerzos se absorben para la beatificación de un servidor de Dios, en el éxito de una devoción, en el análisis refinado de un misterio...

Construimos nuestra morada en las nubes y no vemos que la realidad camina fuera de nosotros...

Y sin embargo, esa realidad necesita de nosotros, cristianos, para acabarse. El Dios de la Biblia, no es diferente del Dios de la Naturaleza.

QUE HACE FALTA A NUESTRA GENERACION PARA QUE EL PANTEISMO DE UNOS SE SOBRENATURALICE Y LA FE DE OTROS SE HUMANICE?...

Es preciso que en nombre de la más pura esencia de la Revelación, busquemos

promover por la oración, la meditación, el ejemplo, la conjunción de dos astros que las atracciones contrarias turban en apariencia la Paz de los hombres de buena voluntad.

Es preciso que prediquemos y practiquemos lo que llamaría el: **EVANGELIO DEL ESFUERZO HUMANO.**

## 2.- EL EVANGELIO DEL ESFUERZO HUMANO

El apostolado particular que propongo y que tiende a santificar, no sólo a una nación y una categoría social, sino el ojo mismo del pensamiento humano hacia el espíritu, comprende dos fases distintas: una natural, que sirve de introducción a la fe cristiana, otra sobrenatural, donde se descubren las prolongaciones (revoluciones) de la operación terrestre.

1) En una primera fase de iniciación, pienso que habría que desarrollar -tanto en los que creen en Cristo como en los no creyentes- una mayor conciencia sobre el Universo que nos rodea y de nuestra capacidad de acción sobre su desarrollo.

Esta mística pasión religiosa, que se incuba en nosotros, por el Todo natural del cual formamos parte, conviene (si juzgo por mí mismo) alimentarla, sistematizarla, tanto para vivificar la religión de los fieles como para atraer la adhesión de los incrédulos a la fe.

Para quienes la estrecha visión del individuo los absorbe, se puede concebir un arrastramiento particular destinado a desportarlos al sentimiento (fundamental) de las realidades suprapersonales.

Para los otros, que ya tienen la intuición dominante del Universo, estoy convencido de que no sabríamos trabajar más eficazmente en el reino de Dios que alentándolos y confirmando los en su visión.

Más allá de las asociaciones limitadas y precarias realizadas en las naciones, las alianzas, las grandes asociaciones económicas y científicas, estimo que es cristiano (christianorum est) de elevar a los hombres al ideal de algún esfuerzo humano único y específico, que agruparía las actividades, no sólo para la defensa (como se vio, por momentos, durante la guerra), sino en la persecución positiva de un ideal supremo, ideal que se precisaría en nuestros esfuerzos con vergentos y pacientes, hacia más Verdad, Belleza y Justicia.

Hacer brillar en los ojos de los hombres conforme a sus presentimientos de hoy y compartir con ellos la esperanza de alguna coronación del Universo -y para esto, no descuidar nada cuando se trate de asociarlos en la unidad de una misma fe terrestre- tal deberá ser, según mi punto de vista, la forma humana preparatoria de nuestro celo, de nuestra predicación. Y sobre este terreno, estaríamos, nosotros cristianos, perfectamente asociados con la parte más noble y más viviente de nuestros contemporáneos, cualesquiera fuesen sus convicciones religiosas.

2) En una humanidad tan sensible y unificada por la espera religiosa de un alma del Mundo, la Revolución puede venir a insertarse.

La fase propiamente cristiana, "esotérica" de la Evangelización del esfuerzo humano consistiría, según mi idea, en presentar a Jesucristo a los hombres como el fin mismo entrevisto por ellos del desarrollo universal; ELLOS no pudiendo, en virtud de la sobrenaturalización del mundo, ser consumados más que en su Unidad, El, "necesitando" para alcanzar su plenitud, enraizarse en la totalidad de cada uno de ellos.

No está en la médula de la enseñanza de San Juan y San Pablo que "toda criatura adquiere su pleno desarrollo, su plena determinación, su plena personalidad **IN CHRISTO JESU**"?

Todo en el espíritu es para el Cristo, he aquí el versículo sobrenatural del Evangelio que necesita nuestro mundo actual.

En esta revolución, es claro, brota la suprema consagración del esfuerzo humano. No sólo por una buena intención puedo aumentar todo lo que hace de un cierto mérito, pero la sustancia misma de sus obras, es decir, cada nuevo grado de perfección vital que gana para él o para la especie, parece susceptible de interesarse en un Fin absoluto del Mundo: Jesucristo, jefe individual y "Forma Universal" de los elegidos.

Lo sobrenatural subsiste, transformando (recreando o creando más lejos, "ultra creando") una savia que debe estar constantemente provista por el esfuerzo natural de la vida.

Hay realmente una palabra secreta, explicación de toda la creación que, permitiendo sentir a Dios en toda acción y en toda "pasión" -Dios en todo creando y naciendo- es capaz de beatificar nuestra generación.

Lo entiende aquel para quien el Universo aparece como las especies universales donde, siguiendo modos infinitamente diversos, pero reales, Cristo se encarna por la acción combinada de determinismos, de libertades y de Gracia.

Esta palabra, hola aquí:

"HOC EST ENIM CORPUS MEUM"

La universal consagración, la universal comunión, es decir, la posible convergencia de todos los esfuerzos creados (opus et operatio) hacia Dios y su adopción en la realidad final de Cristo, es lo que debemos mostrar a los hombres de nuestra época, si queremos que vayan a Dios y que vayan de todo corazón.

En efecto, sólo desde este punto de vista, Cristo aparece sobre la prolongación del ideal humano y el Dios de los cristianos se descubre idéntico a aquel con que sueña la tierra; tan grande, tan inmediato, tan interesado en nuestros progresos como el Universo.

No es bastante que la coincidencia de los dos ideales, natural y revelado (uno sobrepasando al otro, pero sobre el mismo eje ~~que él~~) sea mostrado posible, teóricamente. El argumento decisivo que convencerá a ~~al~~ mundo de la realidad de nuestro Dios, será el de mostrar la conjunción de los dos atractivos, celeste y terrestre, realizado en una vida plenamente humana por ser plenamente cristiana.

Después de haber meditado para nosotros y de haber predicado alrededor nuestro el Evangelio del Esfuerzo Humano, tendremos que practicarlo, es decir, que con nuestra conducta demos el ejemplo de lo que puede hacer, en el hombre, la pasión del mundo transformada por el amor de Cristo.

Estimo, desde luego, que para un cristiano es una santa vocación, esencial para la Iglesia, sacerdotal, el mezclarse por pasión para Cristo con los trabajadores de la Tierra.

Frecuentemente, hemos tenido el ejemplo de hombres que se dedicaban al estudio, en la religión, para honrar o defender la Religión. Cuando veremos sacerdotes, religiosos que, traspasando este extrinsecuismo, buscarán, estudiarán, por religión, religiosamente, es decir, con la conciencia clara y comprometida, que la más pequeña de sus conquistas naturales, porque alimenta el alma, sirvo, en definitiva, para hacer crecer el Cuerpo de Cristo.

Podrían pronto ser logión los que comprendan que un sacerdote, como sacerdote, puede dedicarse a la Ciencia o a la Sociología y que su función tanto es esto como especializarse en ritos fúnebres.

No es una lástima y un desastro haber dejado a los Ministros de la Vida convertirse, casi únicamente para los ojos de la masa, en "aquellos que ontie-rran"?....

La creencia en la santidad del esfuerzo humano que probaremos por nuestro cuidado en ser, en nombre del Cristianismo, los primeros en despertar la Tierra, será necesario que nos mantengamos fieles en el dominio propio de las verdades religiosas.

Nos han acostumbrado a considerar la Revelación como un esplendor, iluminando toda la estructura del Mundo. Para no hacer sonreír a los Gentiles y, sobre todo para no desanimarlos en venir hacia nosotros como hacia ingenuos o empequeñecedores del Universo, es urgente que demos justa proporción a los dones que Dios nos dio en la Escritura. La Verdad divina no es, todavía para nosotros un sol, sino una pequeña estrella en la noche.

Por Jesucristo, por los Profetas, hemos aprendido hacia qué sentido y hacia qué fin, se mueve el centro (carozo) de nuestra pequeñez. Sobre las prolongaciones del Mundo y de nuestra persona, sobre las fases históricas y las condiciones físicas de nuestro retorno a Dios, no sabemos casi nada. Nos movemos en las tinieblas hacia un punto luminoso, y si no reconquistamos a cada paso, a cada instante, la vida misma de la estrella, se nos escapará.

He aquí, la muy bella realidad.

"Aquel que quiera continuar viendo, debe luchar a cada instante por la luz". El cristiano no escapa a esta ley noble y austera, que une Espíritu y Verdad.

Es por eso que una Iglesia que, por imposible, no buscara a cada instante su Dios, como si pudiera perderlo (iba a decir, como si todavía no lo tuviera) sería una Iglesia muerta, inmediatamente disuelta en medio del pensamiento humano.

Si supiéramos decir a los hombres estas cosas un poco más claramente, sentirían que experimentamos, tanto como ellos, la angustia y la riqueza de la inquietud; ¿os que nos odiarían entonces tanto como a tiranos de sus espíritus y extranjeros de sus almas?

En este momento -y esta conclusión sobresale nítidamente de las páginas antecedentes- el trabajo que se impone a la Teología, es precisamente el de no dejar eclipsar la estrella de Belén por el nuevo astro, el Mundo, que se levanta sobre la Humanidad. En todas las ramas de la Ciencia sagrada, es tiempo de escudriñar por medio del estudio y la oración, la región donde se tocan Dios y el Cosmos.

a) en Dogma, nuestros doctores tendrían que -luego de mucho escudriñar las relaciones divinas ad intra- abordar al fin, con simpatía, el estudio de las relaciones ad extra que subordinan el Universo a Dios. Esto lo exige, imperiosamente, el pensamiento moderno y una erupción persistente de herejías, es el signo de una inquietud que quiere ser satisfecha. Cuando las mitologías son atravesadas por sugestiones confusas, pero luminosas, sobre la involución de las almas, las encarnaciones divinas, la asociación del Mal y el Ser, alrededor nuestro se extrañan que la manera cristiana de presentar los orígenes y las vicisitudes del mundo, sea tan artificial, y casi infantil.

Es que a fuerza de convertir a Dios personal y libre, la Nada absoluta, la creación gratuita, la caída accidental, no arriesgamos de convertir insoportable al Universo e inexplicable el precio de las almas que preconizamos?

No había realmente nada en la Escritura que pueda darnos acontecimientos que nos lloven, e intereses que llevamos en nosotros, a una representación más elevada, más interesante, más conforme con el pasado a la gran idea que nos hacemos del Universo?

Todo no sería tan malo en la Gnosis...

b) en Moral, supongo que llegó el momento donde, sin racionalizar para nada las virtudes cristianas, no obstante, conviene buscar qué armonías presentan con

Las direcciones experimentales de los progresos humanos, cuál es, por ejemplo, la función "física" de la Caridad en la formación del Cuerpo de Cristo, o cuál es el rol de la castidad en la espiritualización del alma.

El amor (Eros), es el fondo de las preocupaciones del hombre, su salud o su pérdida, la materia de nuestros deseos.

No es increíble, que desde hace tantos siglos que nuestros autores lo critican y lo reprimen, ni uno solo haya retomado el trabajo de Platón y no se haya preguntado de dónde viene la pasión y dónde va, que hay de caduco y malo en ella y, por el contrario, qué es lo que debe ser cuidadosamente alimentado en ella en su poder, para ser transformada en amor a Dios.

Por otro lado, en razón de las organizaciones, cada vez más vastas, que se ligan o se descubren en el Mundo, una nueva categoría de deberes, tiende a constituirse que debe tomar lugar al lado de los antiguos mandamientos. La Moral fue hasta ahora sobre todo individualista (de individuo a individuo), desde ahora habría que tener en cuenta, más explícitamente, las obligaciones del hombre respecto al Universo:

deberes políticos, deberes sociales, deberes internacionales, deberes cósmicos (si se puede decir) colocándose en primer lugar la ley del trabajo y la investigación...

Un nuevo horizonte de responsabilidades se descubre a nuestros contemporáneos, donde el Cristianismo debe absolutamente irradiar, por extensión, su luz, bajo pena de quedarse atrás en sus preceptos y de dejar formar, fuera de él, la conciencia humana.

c) en Ascetismo, la paz y la expansión, desde hace mucho, en la Iglesia, exigen, visiblemente, que encontremos una fórmula realmente comprensiva de la renunciación cristiana, la cual, sin atenuar la doctrina de la Cruz, integre sin embargo, en el esfuerzo humano todo el dinamismo incluido en las altas pasiones de nuestra raza.

Preocupados por peleas especulativas, los teólogos olvidan esto:

CONCILIAR PRÁCTICAMENTE LO NATURAL Y LO SOBRENATURAL EN UNA MISMA ORIENTACION UNICA Y ARMONIOSA DE LA ACTIVIDAD HUMANA, ES UN PROBLEMA MIL VEGES MAS AGUDO QUE TODAS LAS DIFICULTADES QUE SE PUEDEN ACUMULAR SOBRE LA ESENCIA DE LA GRACIA.

Para resolverlo, hay que demostrar que la renunciación, lejos de empobrecer la naturaleza y de asquiar al cristiano del Universo, procede esencialmente del esfuerzo humano; la verdadera castidad y la verdadera contemplación siendo formas agrandadas, prolongadas en sentido nativo, de la actividad y el amor humano, la opción cristiana, por consiguiente, debería ser presentada como una elección, no precisamente entre el cielo y la tierra, sino entre dos esfuerzos para concluir el Universo intra o extra Christum.

Los resultados de semejante demostración serían inmensos.

Sin hablar de los implacables prejuicios que se disiparían en los corazones hostiles, uno no se figura, creo, el alivio de muchas almas justas y el ímpetu renovado que sentirían hacia Cristo, si se enseñase sin vueltas, que Nuestro Señor puede realmente ser buscado y alcanzado por todas las fuerzas vivas del hombre, "como un mundo que se formaría a partir de nuestro mundo".

Todo progreso doctrinal que, sobre cualquier punto, contribuya a unir la imagen y el amor del Dios de la Fe con las aspiraciones y las creencias enraizadas hoy en el corazón humano, representa -tengo la convicción- una cosecha más de almas para el Reino de Dios.

Extender el Reino de Dios en los pueblos nuevos, está bien.

Mejor todavía y más directo es el hacerlo penetrar hasta el nexo profundo de

la humanidad.

Si llegásemos a implantar, en este punto preciso, el amor de Jesús, quedaríamos estupefactos viendo el torrente de pueblos que fluirían espontáneamente hacia Jerusalén.

El Mundo, sólo puede ser convertido y salvado por lo sobrenatural, justamente de acuerdo con la tendencia natural propia a cada siglo.

Podríamos decir, que el ciclo completo de la vida interior (y apostólica) para el cristiano, comprende tres etapas:

- 1.- Participar en las esperanzas y angustias de su tiempo.
- 2.- Integrar esta fuerza humana en la vida sobrenatural, en modo de desarrollar un único esfuerzo hacia la espiritualización del ser.
- 3.- Sublimar el esfuerzo humano, haciéndolo alcanzar, por prolongación de él mismo, las formas superiores de la actividad que son la pureza, la contemplación, la muerte en Dios.

Sobre muchos puntos, desde hace un siglo, puede ser que no supimos siempre comprender las inquietudes y deseos de la Tierra; y por no haber participado de las grandes corrientes instintivas que dirigían la vida natural, nos encontramos reducidos a las "debilidades de la prudencia humana".

Porque tengo conciencia de sentir muy intensamente las aspiraciones (como otros la lástima) que están en el espíritu de mi tiempo, considero un deber, el traer a mis hermanos en apostolado, este mi testimonio, junto a una experiencia personal cierta y prolongada; el único Evangelio que puede llevar hacia Jesucristo, a nuestra sociedad, el único, de hecho, al que soy sensible, es aquel que mostrará a Dios al término de un Universo más grande y donde habrá más para el hombre trabajo.

Si queremos, apóstoles, alcanzar para Jesucristo la cabeza y el corazón de la humanidad, debemos llevar a aquellos que buscan, el anuncio de una obra más grande esperada de su esfuerzo total.

---

APUNTES PARA LA EVANGELIZACION DE LOS TIEMPOS NUEVOS, Teilhard de Chardin.  
Editorial Punto Omega

---

---

DOCUMENTOS PARA EL DIALOGO Nº 3

Si le interesa recibirlo pídalo al:  
Apartado # 7433, Panamá, Panamá  
Valor: US \$0.10

---